

---

# Editorial

Dr. Miguel Ángel Arias Ortega  
Universidad Autónoma de la Ciudad de México  
marias69@gmail.com

---

Es una coincidencia fortuita que este número dos de la **Revista Ecopedagogía**, vea la luz en un momento en el que iniciamos procesos y miradas hacia rumbos distintos en nuestro país, tanto en lo económico y político como en lo social y natural, donde la construcción de escenarios más promisorios será el punto de partida para la mayoría de las acciones y proyectos que busquen un cambio en las formas de construir el futuro y entender lo ambiental.

Muchas son las evidencias que muestran que el cambio climático es el mayor de los desafíos que enfrenta la humanidad en este momento histórico, ya que sus consecuencias tienen repercusiones directas en la salud de la población, en los procesos productivos nacionales y en los ecosistemas donde se sustenta la vida en el planeta. Es una coincidencia también que en este momento se encuentren reunidos en la ciudad polaca de Katowice, 197 gobiernos y decenas de

organizaciones internacionales en la Cumbre Climática ( COP24 | | ), | desde | donde se han expresado fuertes advertencias de que somos “la última generación que puede frenar el catastrófico calentamiento global”, por lo que se hace imprescindible el establecimiento de políticas ambientales a nivel mundial, regional y nacional que atiendan este complejo problema.

Enfrentar este reto, requiere de la confluencia, determinación, conocimiento y sensibilidad de todos los sectores y grupos de la sociedad, a fin de ampliar la imaginación y creatividad, donde se modulen nuevas voces y se generen propuestas que permitan configurar procesos de análisis y reflexión orientados a transformar las adversas realidades socioambientales que vivimos. Y es aquí donde la educación ambiental debe volver a tomar la palabra y configurarse en una acción viable, que no puede estar ausente en el conjunto de iniciativas y propuestas que buscan abordar la problemática ambiental.



En este conjunto de coincidencias, también celebramos la conclusión de una visión de política gubernamental que colocó a la educación ambiental al borde de la extinción, donde fue vista como un aspecto prescindible, banal y decorativo, en el que se fraguaron intereses más cercanos a su desmantelamiento que a su decidido apoyo como uno de los elementos centrales de la política ambiental de este país. Así, la finalización de esta política ambiental obtusa y de falta de visión sobre la educación y sus posibilidades, es una nueva oportunidad para el campo de la educación ambiental y esto, no como una eclosión de efervescencia ciega e irresponsable, sino más bien, como una condición de posibilidad distinta, que nos lleve a revitalizar los procesos educativos como elementos imprescindibles, en el inquebrantable deseo de transformación social y ambiental, al que mucho hemos apelado.



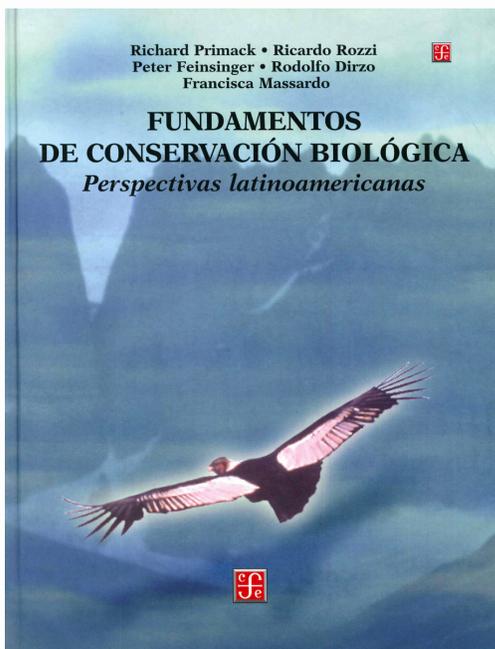
De ahí la importancia de que la educación ambiental vuelva a tomar la palabra y se reitere su importante papel para que los diversos grupos de la sociedad, generen procesos de análisis y reflexión —individual y colectiva— que los conduzca a un pensar y actuar distinto, frente a los fenómenos de la realidad, entre ellos, por supuesto, lo ambiental. Así como también para que este tipo de educación nos guíe hacia otros senderos y nuevas avenidas, que permitan incrementar nuestros niveles de comprensión e involucramiento social e institucional, en relación con lo educativo y lo ambiental.

En este nuevo impulso que reactive los procesos educativos vinculados a lo ambiental, será vital tener presente su profundo compromiso con lo social, con el conocimiento, con lo humano, con lo sensible y con la naturaleza, a fin de edificar otros proyectos de futuro, donde se vislumbren distintas posibilidades para enfrentar la problemática ambiental, pero donde también se brinde la oportunidad para inventar nuevas formas de caminar y de análisis sobre las relaciones e intercambios que establecemos con nosotros mismo, con los demás sujetos y con la naturaleza, donde no prive una visión mercantil, depredadora e insensible, porque la realidad es contundente en este



sentido, en la medida que las respuestas que hemos ofrecidos han sido ampliamente insuficientes y limitadas, para los niveles y profundidad de la problemática que enfrentamos.

Estas líneas buscan ser una invitación a pensar en procesos educativos cargados de significatividad para los sujetos, de reflexión y construcción de propuestas, que les permitan involucrarse en los acontecimientos de la vida cotidiana, donde se derribe la idea equivocada de que los temas ambientales sólo se abordan en la escuela o únicamente en los ámbitos académicos, no. Se apela a una educación ambiental crítica, emancipadora en términos de Paulo Freire; pero también sensible y contextualizada, que conciba lo cotidiano como importante y como espacio para que el individuo encuentre sentido a las acciones y pensamientos que desarrolla respecto al medio ambiente.



Un tipo de educación donde el sentir, pensar, actuar y disfrutar, estén íntimamente relacionados a su proceso educativo en lo ambiental y a su vida en lo general, dentro y fuera de las instituciones educativas.



Quizá para algunos la invitación anterior es un lugar común y frases sueltas, que comúnmente se expresan en el contexto de trabajo de las educadoras y educadores en la región latino e iberoamericana, tal vez sí, pero juzgo indispensable hoy en día, volver a reiterar su importancia y significatividad para emprender nuevos procesos de educación y formación que permitan aspirar a resultados distintos a los que hemos manifestado hasta ahora; los lacerantes niveles de pobreza y marginación social y la profunda depredación de los ecosistemas que hemos alcanzado, nos obligan a ello.

Reiterar también que será indispensable seguir en esta búsqueda de nuevos interlocutores, de otras voces y lecturas del mundo y de la problemática ambiental, las cuales enriquezcan la mirada y reflexión de las educadoras y educadores ambientales en nuestro contexto, a fin de superar las desgastadas respuestas educativas orientadas a reciclar y separar residuos como única vía para “resolver la problemática ambiental”, donde el análisis y reflexión por parte de los individuos sobre su acción y proyección, queda anulada.



Otorgarle un nuevo impulso a la educación ambiental se perfila como un camino a seguir en los años por venir, porque será necesario también volver a señalar que mientras haya humanidad, siempre será indispensable la educación ambiental, esto con la intención de construir, en palabras de Alicia de Alba, esos necesarios “pedacitos de futuro” más promisorios para todas y todos nosotros.

